

CIENCIA Y TRANSCULTURACION EN LA COMISION
NOVOHISPANA DE LIMITES PARA LA ISLA
DE NUTKA (1792)*

Jaime Vilchis**

“Algunos cobertizos en la plaza, un miserable baluarte defendido por algunos pedreros, algunas coles plantadas en una cerca, han estado a punto de provocar una guerra sangrienta entre España e Inglaterra. . .”

Alejandro de Humboldt
*Ensayo político sobre el reino
de la Nueva España*

Llevamos los latino-americanos casi una década convenciéndonos con nuestras investigaciones de que el movimiento cultural y político de la *Ilustración*, si bien nace y codifica como tal en centroeuropa, geográficamente no se gesta sólo en un punto, culturalmente no es homogéneo, y su difusión, por tanto, no es linealmente paradigmática ni automática emulación por naciones y colonias periféricas que de repente quieren progresar. Al caracterizar

* Conferencia leída el 18 de octubre de 1989, dentro del “Programa Académico 1989” de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, A.C.

** Universidad Autónoma del Estado de México.

las actividades científicas en la segunda mitad del siglo XVIII en nuestras regiones, poco a poco nos vamos ofreciendo una visión de nuestra historia ilustrada —aunque modesta y apretada de vicisitudes— menos chovinista y apologética y mas significativa y peculiar a la contemporaneidad que nos toca responder.¹

De paso, hay que lamentar que la historia de la ciencia anterior a la ilustrada, entre nosotros no ha tenido el mismo valor y atención que la del seecientos: La falta de perspectiva histórica facilmente nos ha conducido a desconocer tradiciones de larga duración, y lo que es peor, a inaugurar modernidades por imitación y a destiempo.²

Estamos persuadidos que el estudio histórico-social de las *Noticias de Nutka* del criollo novohispano José Mariano Mociño (1757-1819) —pretexto principal de este trabajo— desde estos enfoques preliminares puede aún enriquecer las investigaciones sobre el significado de la comisión de límites que comandó el capitán de navío Juan de la Bodega y Quadra a la isla —mal llamada por Cook— Nutka, a la sazón en trámite diplomático de un tratado ya firmado y de un territorio ya reconocido por el ‘juicio cabal’ de la principal expedición científica de la España ilustrada: la de Alejandro Malaspina.³

1. José Vericat ha llamado ultimamente la atención sobre mucha historiografía de festejo y centenario que trabaja con una memoria ritual —de emulación y honor— anclada en el pasado, y no desde una historia crítica que incluye la ‘contemporaneidad’ como generadora de hipótesis improbables (Peirce). Ver “A la búsqueda de la ‘felicidad’ perdida. La Expedición Malaspina o la interrogación sociológica del imperio”, en *Revista de Indias*, vol. XLVII, núm. 180, pp. 559-615.

2. Creemos que este sesgo o énfasis histórico se debe a un efecto de hiperilustración que padecen la mayoría de nuestras escuelas de historia muy impulsadas por los recientes entusiasmos que en nuestro país produce la modernidad.

3. La bibliografía sobre Nutka tiene historia y ya es amplia; sin pretender un elenco completo sólo anotamos los hitos mas significativos: aunque con una intensión muy particular, empezamos con el artículo de José Francisco Ruiz Cañete, “Orígen de los indios megicanos”, en Alzate, *Gaceta de Literatura* (1788-1790), vol. I, pp. 280-81. El autor plantea la similitud entre los naturales de Nutka y los antiguos mexicanos. De los primeros que ofrecen un panorama erudito de la historia de la navegación española en las costas noroeste del Pacífico, desde Lorenzo Ferrer Maldonado (1588) y su hipotético estrecho de Anián, hasta los viajes de Alcalá Galiano y Valdés (1792) para cuya relación elabora esta introducción acuciosa, el sabio marino Martín Fernández de Navarrete, *Relación del viaje de las goletas “Sutil” y “Mexicana”*. Madrid, 1802. Otro resumen importante por su documentación y trascendencia sobre las expediciones españolas del Noroeste Pacífico y cuyas fuentes principales son la introducción de Fernández de Navarrete y una versión de la *Noticias de Nutka* de Mociño, nos la ofrece Alejandro de Humboldt (1822), *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, Lib. Tercero, cap. VIII, apdo. 15, pp. 359-80. A principios de siglo, Rafael Altamira y Crevea, “The Share of Spain in the History of the Pacific Ocean”, en *The Pacific Ocean History: Papers and Adresses Presented at the Panamá-Pacific Historical Congress, 1915*, Nueva York, 1917, pp. 34-54. Contemporaneamente: Pierre Chaunu, *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (XVI-XVII-XVIII siècles)*, París, 1960. Warren L. Cook, *Flood tide of Empire. Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1973. Ultimamente: Iris H.W. Engstrand, *Spanish Scientists in the New World, The Eighteenth-Century Expeditions*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 1981. *To the Totem Shore (The Spanish presence on the Northwest Coast)*, World Exposition Vancouver 1986, Pavilion of Spain. *El Ojo del Totem, Arte y cultura de los Indios del Noroeste de America*, Madrid-Barcelona, 1988.

Como señala Antonio Lafuente, las expediciones científicas —y sus comisiones de límites y geoestratégicas—⁴ ilustradas son el principal banco de prueba sobre el que se inicia la pretensión de los estados absolutos de articular políticamente las actividades científicas como principal instrumento no sólo de racionalización y progreso, sino también, y sobretodo, en la competencia ultramarina.⁵ En esta carrera de polvora y mar hacia las 'geografías del éxito' la nave española y novohispana bajo los borbones tenía mucho lastre que tirar y mucho contratiempo que recuperar. Tanto los científicos metropolitanos como los virreinales —nueva élite proyectista que sustituía a los sabios y arbitristas—,⁶ desde ideologías diferentes y polémica convivencia, hacían grandes esfuerzos por meter en razón los ilimitados dominios de España, que como bien previó el Conde de Aranda: "Jamás han podido conservarse por mucho tiempo posesiones tan vastas colocadas a tan gran distancia de la metrópoli".⁷

La 'transculturación' que José Mariano Mociño realiza en Nutka replantea seriamente lo que en broma —pero no menos crítico— el Gulliver de Swift (1726) experimenta con los homúnculos de la isla Lilibut: la hipostación de la metrópoli sin sincretismo cultural ni territorial. Lo mismo pasa, como veremos, con el bostoniano Ingraham: 'pioneer' peletero por azar en Nutka pero . . .without frontiers.

La gran frontera (por limitar)

Los años setenta del siglo XVIII, cuando los principales mercados se internacionalizan por la competencia ultramarina de los imperios europeos, no sólo son los años en que se produce la primera gran emancipación colonial, en América, sino, por eso mismo, los años en que para algunos ilustrados europeos —Raynal a la cabeza— la 'transoceanidad americana' se constituye en clave de la comprensión de España en particular y de Europa en general. Considerar a América desde 1500 al 900 como la 'gran frontera' de las metrópolis europeas, a pesar de sus simplificaciones, esta idea aún puede resultar sugerente; todo depende de cómo se explique históricamente y por ende cómo se maneje el concepto 'frontera' según las geografías culturales. Para

4. Para una distinción preliminar entre 'expedición científica' y 'comisión de límites', y entre 'Territorios límite' y 'línea fronteriza' según J. Turner. Ver José Sala C., "Ciencia y técnica en las expediciones de límites Hispano-Portuguesas: una aproximación", *Segundo Congreso Latinoamericano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, 1988.

5. Cfr. Antonio Lafuente, "Las expediciones científicas del setecientos y la nueva relación del científico en el Estado", en *Revista de Indias*, vol. XLVII, núm. 180, pp. 373-78.

6. Para la diferencia entre sabio arbitrista y científico proyectista y sus importantes implicaciones ver el completo y sugerente trabajo de José Muñoz Pérez, "Los proyectos sobre España e Indias en el Siglo XVIII: El proyectismo como género", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 81, 1955, pp. 169-195.

7. Citado por Modesto Lafuente en *Historia general de España*, p. 238.

algunos funcionarios ilustrados de Carlos III el complejo de problemas a reformar respecto de sus dominios coloniales dentro de esa 'gran frontera' americana derivada de dos realidades —no contradictorias quizás culturalmente pero económicamente inviables— apremiantes: por un lado, el urgente discernimiento geoestratégico de los nuevos enclaves comerciales; recuérdese como Fernández de Navarrete resucita la ficción del paso interoceánico de Anián por un estrecho del Noroeste americano⁸ y por el otro, ponerle límites a los dominios virreinales, sobre todo en los territorios limítrofes, en el sentido de racionalizar su régimen administrativo, liberar el comercio de sus explotaciones según la balanza mercantil de Europa, ponderar su re-establecimiento o fundación, y por supuesto resolver diplomáticamente los problemas jurídicos de sus líneas fronterizas.⁹ Toda esta coyuntura, para el expedicionario Malaspina se resume en el "engullimiento de la Matriz por las colonias";¹⁰ diríamos volviendo al punto: al engullimiento de la metrópoli por sus 'fronteras'. . . Y es precisamente, en la inversión de estos términos, donde radicaría la especificidad histórica que hace diferente ya no sólo el concepto de frontera para el mundo iberoamericano, sino también el de colonización. Preciso o no, el juicio cabal del sabio Malaspina —por lo demás, de cierta tradición hispánica en el siglo XVII—¹¹ justifica políticamente la reconstrucción del control y de las relaciones de autoridad del imperio que programáticamente deseó aquí Galvez y en Madrid Campomanes.

Así las cosas, es explicable al atrevido diagnóstico que el científico criollo virreinal Mariano Mociño¹² hace sobre Nutka:

Perdonese me el atrevimiento de exponer francamente mi opinión sobre una materia en que otras personas han pensado de modo muy diverso, y para que tal vez me faltaran los conocimientos indispensables de las distintas miras que puedan llevar las cortes.

8. Una vez conocida la citada introducción de Fernández de Navarrete (supra n. 3) le encomiendan al marino italiano Malaspina comprobar la existencia del estrecho de Anián. Y ya que Swift es nuestro inspirador en este trabajo, digamos con curiosidad interesante que en sus *Viajes de Gulliver* en el mapa que muestra el país de Brobdingnag aparece claramente dibujado el 'Streights of An-nian' (sic.).

9. En estos puntos ponía Alejandro Malaspina las bases de su programa político. Cfr. José Vericat y su interesante interpretación de límite como 'límites del Imperio'; *op. cit.*, p. 590.

10. Esta visión del imperio español no comienza con Malaspina, sino que tiene detrás una larga tradición de casi dos siglos que sería muy interesante de contar.

11. Para un punto de vista literario de esta tradición ver F. Morales Padrón, "L'Amérique dans la littérature espagnole", en *La découverte de l'Amérique*.

12. La caracterización de Mociño como científico criollo-virreinal la hicimos desde los que Antonio Lafuente y José Sala plantean en "Ciencia colonial y roles profesionales en la América Española de siglo XVIII", en *Segundo Congreso Latinoamericano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, Brasil, 1988. En diálogo crítico con el modelo que ofrece R. Macleod (1987) Lafuente y Sala proponen, mas que una sucesión lineal de etapas en la transmisión de la ciencia moderna europea a sus colonias, una convivencia simultánea de diferentes roles científicos incluso en una misma persona.

Hasta el día no ha producido aquel Establecimiento ventaja alguna a favor de la corona, y por el contrario ha tenido ella que erogar los exorbitantes gastos que son notorios. Los particulares tampoco han hecho mas que un miserable comercio en la peletería, y las esperanzas de hacerlo absolutamente lucroso, á más de estar muy remotas, pueden realizarse con independencia del dominio de aquel puerto, como lo han hecho y hacen todavía los bostoneses.¹³

La tesis de Webb sobre América como la gran frontera dinamizadora de la modernidad europea, por mas que sugerente, requiere, al menos para la Nueva España, la matización fundamental entre 'zona limitrófe', como el enclave de Nutka o las misiones de la Alta California, y 'frontera' como extensión de millas cuadradas por habitante propicia al libre despliegue de la iniciativa pionera, mas ajustada a la colonización inglesa. Entre otras cosas porque preguntas como: ¿a qué se debió el fracaso del intento borbónico y centralizador de hacer de sus vastos dominios verdaderas colonias? quedaría obviada ideológicamente por el tópico reduccionista del 'background' de la ciencia ilustrada hispánica.¹⁴

Las cucharas de plata

La descripción de la competencia internacional —Rusia, España, Inglaterra, Boston— por dominar la Isla de Nutka, su explotación peletera y ubicación estratégica para el control de la costa noroeste, desde que el piloto español Juan Pérez en 1774 espantara por primera vez a los nutkenses, se ha escrito varias veces y recientemente puesta al día por José de la Sota.¹⁵ Para cuando en 1792 Bodega y Quadra regresa a la isla con la misión diplomática de convencer a los ingleses de los tradicionales derechos de España sobre aquel territorio y levantar su carta geográfica —paradojas del destiempo y la vacilación!— hacia dos años que la Convención del Escorial se había firmado en la que Floridablanca cedía al gobierno de Londres las posesiones de Nutka, y el comercio peletero en China estaba saturado.¹⁶ Cabe destacar también que para cuando el exaltado capitán Estevan José Martínez en 1789 a espada, después de una ridícula toma de posesión, estuviera a punto de provocar una guerra contra Inglaterra —desfavorable para España dado que su aliada natural, Francia, hacía su revolución—, la compañía in-

13. José Mariano Mociño, *Noticias de Nutka* (1793), editada por Alberto M. Carreño. Con la Introducción: "El Br. D. José Mariano Moziño y la expedición científica del Siglo XVIII", México, 1913, p. 73.

14. Walter Prescott Webb, *The great frontier*, Londres, 1953. Véase también la interesante obra de Xavier Rubert de Ventos, *El laberinto de la hispanidad*, sobre todo el capítulo: "La democracia gaseosa y las paradojas de la precocidad", Barcelona, Editorial Planeta, 1986.

15. José de la Sota, "Presencia inglesa, francesa y norteamericana en la costa del Noroeste"; también Mercedes Palau Baquero "Presencia española en la costa del Noroeste: 1774-1796"; ambos trabajos en *El ojo del totem*, op. cit.

glesa “The King George’s Sound Company” llevaba cuatro años operando en la isla el comercio de la nutria. Los bostonianos Kendrik, Gray e Ingraham individualmente, piadosamente, agotaban el todavía lucroso negocio de las pieles. Al percatarse Mociño en el ejercicio de su comisión, de que esta historia de asentamiento no tenía mas resultados que el expolio y degeneración de los naturales y su habitat, y de que finalmente España no tenía mas legitimidad que esgrimir diplomáticamente el haber construido un baluarte pedrero y un par de cucharas de plata que mostraba la precedencia del piloto Juan Pérez sobre el Capitán Cook,¹⁷ no duda en dictaminar:

La seguridad de nuestras posesiones de Nueva España y California, ni se afianza mas, ni pelagra menos, siendo nosotros dueños de aquella Ysla. . .
 . . . desde allí les queda —a nuestros enemigos— livre una estención de mas de docientas leguas, entre Nutka y San Francisco. . .
 . . . Si mis observaciones no me engañan demasiado, las miras de Inglaterra se dirigen principalmente a dar *estención*, y vigor a su comercio, y *por de contado* se expondría á arruinarlo, si quisiese multiplicar las colonias, sin contar que quanto es mayor el terreno ocupado mas dispersos deven estar los vasallos, que hacen la fuerza de toda la Nación.¹⁸

Para Mociño ni siquiera la razón de defensa estratégica justifica la tenencia de Nutka. Y aquí volvemos a la cuestión principal de la mentalidad del botánico y su tradición cultural: como a los indios no les hemos dado ley, cultura y religión, nada nos obliga moralmente a quedarnos; explotar sin policia y administración para con los naturales sólo lo hacen los ingleses que nomás extienden su comercio, ¿qué significa si no la necesidad de expresar este pragmático consuelo?

Después de todo será imposible interceptar el comercio que haran los Extranjeros con los Naturales. Pueden aquellos fondear en la Bahía de la Esperanza, en los Nuchimanes; y aun venir hasta Macuinas, sin que sea capaz de estorvarselo nuestra artillería.¹⁹

O este cargo de conciencia occidental por haber enseñado sólo a los indios “la ambición de la hazienda ajena” y la piratería:

El trafico con los Europeos les ha hecho conocer varias cosas de que les hubiera sido mejor haber carecido siempre, y conservado la primitiva simplicidad de sus costumbres.²⁰

16. *Noticias de Nutka*, p. 72.

17. *Ibid.*, p. 55.

18. *Ibid.*, p. 74, (lo subrayado es nuestro).

19. *Ibid.*, p. 75.

20. *Ibid.*, p. 36.

Parece claro que ni la diplomacia, ni en general —a pesar de tanta expedición— la geoestrategia en la costa noroeste metropolitanas estuvieran mínimamente coherentes con Carlos III y su sucesor, como para desear que en vez de haber pertenecido las cucharas de plata a Juan Pérez y al mentecato Martínez, hubieran sido de Bodega y Quadra o de Mociño. . . no merecía menos su excesiva ilustración.²¹

Condominio de coles y ecología

Es probable que la incoherencia y dubitación de la Secretaría de Estado Matritense —que cambió en un periodo corto sus visiones y estilos: Aranda por Floridablanca y a éste por Godoy— entre otros factores del dintorno doméstico, se haya visto fomentada por el proceso de emancipación y pacificación de la Federación norteamericana. Como es sabido Aranda y Campomanes llegaron a plantearse muy en serio el anticiparse a una autonomización (de infantados o reinos)²² previendo la emergencia criolla revolucionaria. Después de ser testigo el conde de Aranda del tratado de Paz entre la nueva nación americana e Inglaterra el 3 de Septiembre de 1783, escribe al rey de España estas visionarias palabras en las que late ambiguamente una profunda admiración por la “facilidad para establecer una nueva población en tierras inmensas”, y el conspicuo apercebimiento de su expansión opresora. . .

En esta República federal ha nacido un pigmeo. Un día llegará en que será un gigante; mas aún, un coloso formidable para estos países. La libertad de conciencia, la facilidad para establecer una nueva población en tierras inmensas, así como las ventajas del nuevo gobierno, atraerán allí labradores y artesanos de todas las naciones. Dentro de pocos años contemplaremos con pesar la existencia opresora de este mismo coloso.²³

Pero. . . en fin; la momentánea alianza que España logra con Inglaterra contra Francia en 1795 convierten a la ya lejana y dulce Nutka en un simple condominio de coles para el comercio menguado pero libre.

La gran cultura en ciencias naturales que para entonces Mociño había adquirido y aumentado como expedicionario con Martín Sessé y asesor científico en el Jardín botánico de México, posibilitó que en cinco meses tuviera la clara convicción de la inviable explotación de los recursos naturales de la isla; ya por los errores cometidos de explotación fácil e indiscriminada, ya por el incomprensible desarraigo de la mínima administración

21. Los desatinos de Martínez en 1789: mata a un indígena, apresa a James Colnett, intima con el pirata Kendrik y a su hijo Juan lo convierte al catolicismo tridentino. . .!

22. Ver Modesto Lafuente, *op. cit.*

23. Cfr. Martín García Merou, *Historia de la diplomacia Americana*, Buenos Aires, Ed. Felix Lajouane, 1904, pp. 45-71.

y transculturación hispánica.²⁴ Como dice Humboldt, basado en el mismo informe sobre Nutka del mexiquense pero en clave romántica:

Ya se observa en Noutka.., una mezcla horrorosa de la barbarie primitiva con los vicios de la Europa culta; y no es fácil que nos persuadamos que estos *males positivos* hayan sido compensados por algunas especies de legumbres del antiguo continente que los viajeros han trasplantado en aquellas fértiles regiones. . .²⁵

De cabo a fin en sus *Noticias* se reconoce lo acucioso de sus investigaciones en mineralogía, metereología, agronomía, zoología, hidrología y sobre todo botánica en donde enriqueció los actuales herbarios occidentales con docientas especies mas, que en compañía del excelente pintor—dibujante, y paisano suyo, Atanasio Echeverría, superó sin duda, el linneanismo ortodoxo.²⁶ Las mil vicisitudes que sufrió su obra botánica, con las otras mil de su azarosa vida, no impidieron que su valía, reconocida y admirada, fuera difundida por De Candolle en Europa.²⁷ De entre tal interdisciplinarietàad, de la que el criollo era capaz de manejar axiomática y pragmáticamente, es interesante destacar cómo, a propósito de sus indagaciones agrícolas y pecuarias que por lo menos nutrieran una guarnición, concebía ya ecológicamente las alteraciones culturales de la naturaleza, pues dice:

El trigo y el maíz se malograban siempre. . . ni uno ni otro vió jamás cuajar el grano en sus espigas. . .

. . .Acaso un nuevo abono de aquellas tierras debilitando un poco su fuerza vegetativa en unas partes, y aumentandolas en otras, podría proporcionar cerca de una milla de sembraduras. . . podría esta subvenir a la subsistencia de una Guarnición regular con que se quisiese sostener aquel establecimiento. ¿Pero quantos árboles era necesario derribar quantas piedras arrancar, con que teson se debían desenterrar las rayeses, y consumir por el fuego las semillas de muchas plantas montarasas que ocupan este terreno? Entre ellas se encuentran muchas gramas, diversos zarzales, andromedas, y vaccinios cuya lozanía actual me parece no puede anunciar *desgracia* a las mas útiles que quieran *posteriormente* cultivarse.²⁸

Como al final veremos —y como toda obra que valga la pena— las complejas *Noticias* de Mociño poseían un precedente polémico el *Informe*

24. Para la biografía científica de Mociño ver J. Ramírez, Introducción y edición de la *Flora Mexicana* de Sesse y Mociño, México, 1894. Xavier Lozoya, *Plantas y Luces en México*, Barcelona, Ed. Serbal 1984. Iris H.W. Engstrand, *op. cit.*, Frederic V Grunfeld, "Faces in the forest: Mociño's *Noticias de Nutka*" en *To the Totem Shore, op. cit.*

25. *Humboldt, op. cit.*, p. 360.

26. Ver Jean-Pierre Clement, "De los nombres de plantas", en *Revista de Indias, op. cit.*, pp. 504-508.

27. Miguel Colmeiro, *La botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*, Madrid, Rivadeneira, 1858.

28. *Noticias de Nutka*, pp. 7-8, (Los subrayados son nuestros).

del primer piloto de la Fragata “Columbia” José Ingraham dirigido al capitán de fragata Estevan José Martínez,²⁹ que como hemos dicho era compañero y paisano de Kendrick, y como él una mezcla de pionero y pirata. Con referencia a la agricultura mismo, nuestro botánico en abierta disensión con Ingraham que la veía imposible por lo montañoso y excesivamente húmedo del terreno, nos dice, poniendo como condición necesaria la mentalidad católica:

Con la instrucción en los principios de la verdadera religión podían haverseles inspirado, otras máximas de aquellas cuya ejecución trahe conocidas ventajas á la sociedad. Se podía haver promovido la Agricultura no queriendo encontrar precisamte (sic.) *las compiñas en la playa* ni el terreno abonado sin trabajo alguno, sino reconociendo la Ynterior de la Ysla. . . —y cultivando aquellas cosas para que fuese mas *proporcionada* la tierra. . . —para saber de un *modo positivo* si pueden ó no naturalizarse en aquellas partes nuestras semillas.³⁰

Sin embargo, consciente de la extemporaneidad para cualquier proyecto recolonizador en Nutka y como fruto maduro de su mesurado análisis, concluye rotundo: “No sólo Nutka, sino quanto hay al Norte se deve abandonar por emparar a la California, y promover en ella los ramos de industria”.³¹ “La California debe ser el primer objeto de nuestras atenciones. Allí tenemos arraigada nuestra conquista, propagada nuestra religión, y las mejores esperanzas de sacar conocidas ventajas a favor de toda la Monarquía.”³²

Es evidente —por lo que llevamos dicho y lo que viene— que para el expedicionario, por su formación y cultura científica, medir límites en una comisión diplomática no se reducía sólo a demarcar una línea fronteriza, mas propia de un agrimensor, significaba *ante todo* evaluar orgánicamente, desde una historia y moral, las posibilidades de incorporar cultural y administrativamente territorios. ¡Qué ironía, gratuidad y lujo: tantas luces para abandonar sólo col!

Transculturación:

En las *Noticias de Nutka* las ciencias naturales se complican y entrecruzan con los diferentes saberes —etnografía, moral, religión, política, poética—, que enmarcados en peculiares tradiciones hispánicas, propician el tránsito de las culturas constituyendo sincretismos y mestizajes.³³ Para Mociño

29. AGN. *Historia*, vol. 65, núm. 3.

30. *Noticias de Nutka*, op. cit., p. 69.

31. *Ibid.*, pp. 76-77.

32. *Ibid.*, pp. 75-76.

33. En este sentido lo emplea —el concepto de transculturación— el antropólogo italiano Alberto Cirese.

dictaminar el abandono de la isla supuso, como comisario de límites, poner en juego las leyes de la Naturaleza como norma de juicio y perfectibilidad moral, y no como ratificación de la realidad.

Por ejemplo en el orden de lo político, donde no sólo conjuga el *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu con el tradicional derecho internacional de Vitoria a Suárez, denuncia la inmoralidad del informe de Ingraham y el uso que hace del mismo el Capitán Martínez:

Sé que los cruziferos informaron que no podía establecerse allí una misión, por falta de tierras que cultivar. Debilísimo obstaculo, como si misión y heredad fueran sinonimos, y no pudiese una doctrina que enseñaron primeramente los pesacadores comunicarse. . . — ¡Qué fruto no se hubiera sacado en cuatro años, que ha que los españoles no desamparan a Nutka. . .! —Estoy por decir que haviendose manejado con una poca de prudencia y caridad serían ya cristianos todos aquellos salvajes, que no podían oponer á las verdades, ni la filosofía orgullosa de los Griegos ni la superstición y poder de los Romanos.³⁴

También, cabe destacar el lado criollo y sutil nacionalismo que late en la obrita de Mociño. Según Carreño, conocía la obra de Francisco Ruiz Cañete "Origen de los indios megicanos" —publicada en las *Gacetas de Literatura* de Alzate—, donde, basado en las reseñas de Cook, ofrecía la hipótesis de que los nutkenses son el origen.³⁵ Estimulado por este ensayo, Mociño no duda en hacer comparaciones y constatar semejanzas en costumbres, Religión, habitat y desinencia linguisticas. Este tipo de transculturaciones, de Clavijero a Fray Servando Teresa de Mier, devino en construcción ideológica de la emancipación.³⁶

Creemos con Richard Morse que el conjunto de razones que animaron a nuestro limitador de fronteras —y en general a los que hicieron lo mismo en sudamerica y la pimería— a hacer todo este levantamiento de historia natural y moral de Nutka, en última instancia se disponen alrededor de la utopía del estado-nación como un todo ordenado en que las voluntades de la colectividad y del príncipe se armonizan a la luz de la ley natural y en interés de la *felicitas civitatis* o bien común.³⁷ En estos términos se resu-

34. *Noticias de Nutka, op. cit.*, p. 69. Respecto del uso que Martínez dió al informe Ingraham véase la carta del mismo al Exmo. Sr. Dn. Manuel Antonio Flores Virrey de la Nueva España, AGN, vol. 65. En cuanto a Montesquieu, Mociño lo cita explícita (p. 17) e implícitamente cuando sugiere que el gobierno de los nutkenses "parece mas despótico que el de los califas". Sobre el despotismo califático ver Montesquieu, *Espíritu de las leyes*, Madrid, Ed. Sarpe, T. II, Cap. III, p. 17.

35. Alberto M. Carreño, *op. cit.*, p. LXXXVI.

36. Para Clavijero es muy interesante el enfoque de Giovanni Marchetti *Cultura indígena e integración nacional*, "La Historia antigua de México de F.J. Clavijero", Xalapa, Universidad Veracruzana, (19) Para Fr. Servando, Jaime B. Vilchis Reyes, "Una previsión ideológica de la independencia de México: Fray Servando Teresa de Mier, entre la utopía y la profecía", *Siglo XIX*, año I, núm. 2, pp. 99-110.

37. Richard Morse, *El espejo de Próspero*, "Elección política española", México, Ed. Siglo XXI, 1982, pp. 63-72.

miría una larga y rica tradición que desde el Renacimiento Ibérico viene recreándose de utopía en utopía en las colonizaciones de las Indias.

Si se compara en detalle el informe de Ingraham con el de Mociño, se comprende en seguida que para el bostoniano hacer frontera significa llegar de pionero a extensiones territoriales no suficientemente pobladas por blancos para explotar sus recursos, e individualmente consensura con otros el ejercicio de la libertad. Para Mociño, en cambio, medir zonas limítrofes —borderland— no consiste sólo en un problema científico técnico de triangulación con base a un meridiano de demarcación, sino también, y como sugiere José Sala *primeramente*, en un proceso de recolonización y modernización administrativa que garantice la *incorporación* de los territorios con sus gentes.³⁸

38. José Sala C., *op. cit.*, véase supra, nota 4.